



2021

UN AÑO DE
PERIODISMO
EN PANDEMIA



INTRODUCCIÓN.....	2
PRESENTACIÓN: LAS 5W DE 'UN AÑO DE PERIODISMO EN PANDEMIA'.....	5
COMPOSICIÓN DE LAS MESAS: VEINTE VOCES PARA EL DEBATE.....	8
DEBATE 1: MEDIOS GENERALISTAS NACIONALES.....	9
DEBATE 2: MEDIOS LOCALES Y AUTONÓMICOS.....	12
DEBATE 3: MEDIOS AUDIOVISUALES.....	15
DEBATE 4: MEDIOS INNOVADORES.....	18
CONCLUSIONES.....	21
INCERTIDUMBRE. LOS NUEVOS TIEMPOS DE LA ACTUALIDAD, LOS VIEJOS USOS DEL OFICIO.....	22
UN CAMBIO DE PARADIGMA EN LAS REDACCIONES.....	26
EL VALOR DE LAS FUENTES.....	30
RUIDO Y VOZ EN LA RED.....	34
COMUNICACIÓN, SALUD MENTAL Y PRECARIEDAD.....	38

INTRODUCCIÓN

Cecilia Cabello Valdés. Directora General de FECYT

La covid-19 y la emergencia sanitaria surgida a partir de ella han convertido la información científica en una prioridad para los medios de comunicación y una necesidad para el conjunto de la sociedad.

La prensa generalista y especializada, así como los responsables de comunicación de instituciones, se han convertido en voces imprescindibles para la ciudadanía, que exige información rigurosa y veraz en momentos de incertidumbre como el que nos ha tocado vivir.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró oficialmente el 11 de marzo de 2020 el coronavirus como una pandemia. A partir de ese momento, fuimos más conscientes si cabe del papel esencial que cumple el periodismo, en general, y el periodismo de ciencia, en particular, como vehículo para informar y responder a grandes interrogantes.

Algunos de los temas que más interés informativo han suscitado y que han ocupado un gran espacio mediático han sido la mortalidad, la tasa de incidencia y cómo aplanar la curva; pero también otros como los test de detección, las reinfecciones, los sistemas de ventilación, el sistema inmunitario, la física de los aerosoles, la historia de las pandemias o el desarrollo de vacunas y tratamientos.

Nunca antes el periodismo científico había acaparado tantas miradas y prueba de ello es el alcance conseguido por la [agencia de noticias científicas SINC](#) de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), cuya audiencia incrementó un 110% los primeros meses de pandemia.

El equipo de redactores y colaboradores de SINC realizó una auténtica labor de servicio público con una cobertura especial sobre la covid-19, que fue reconocida por el *European Science Media Hub* del Parlamento Europeo, ya que seleccionó a la agencia como fuente fiable.

INTRODUCCIÓN

Sin duda, uno de los aprendizajes que nos ha dejado esta crisis es la importancia de tener una actitud crítica ante la información que nos llega. Por ello, es necesario fomentar el pensamiento crítico frente a la desinformación que las redes sociales y otros canales pueden generar.

Muchos periodistas que nunca antes habían trabajado con contenidos de ciencia y salud han hecho un curso acelerado de periodismo especializado adaptándose de forma impecable a la demanda informativa y preservando así la rigurosidad de las informaciones.

Por todo ello, FECYT decidió celebrar —en colaboración con la Asociación Española de Comunicación Científica— un ciclo de debates online, bajo el título “Lecciones de un año de periodismo en pandemia”, en los que profesionales implicados en diversos sectores (prensa nacional, local, autonómica, audiovisual y proyectos periodísticos innovadores) narraban en primera persona las enseñanzas adquiridas y las dificultades vividas en este tiempo.

Estas páginas recogen las reflexiones de cuatro mesas de debate, celebradas en enero y febrero de 2021, entre las que cabe destacar la incertidumbre, precariedad, falta de datos, ruido, polarización, sobrecarga informativa y bulos; pero también el compañerismo, colaboración, buenas prácticas, cultura científica, alfabetización mediática, innovación y aprendizaje.

Esta publicación se convierte así en una ventana a través de la que podemos observar el trabajo que día a día se vive en las redacciones de los medios de comunicación y descubrir los retos informativos a los que se enfrentan los periodistas de manera ágil e innovadora, formándose de modo continuo y asumiendo un gran compromiso social.

PRESENTACIÓN: LAS 5W DE 'UN AÑO DE PERIODISMO EN PANDEMIA'

Presentamos este cuaderno obedeciendo la regla de las 5W del periodismo: *what, who, when, where, why* (qué, quién, cuándo, dónde y por qué).

¿QUÉ?

Esta publicación recoge las conclusiones extraídas durante los cuatro debates online del ciclo *Lecciones de un año de periodismo en pandemia*.

¿QUIÉN?

El ciclo fue organizado por la [agencia SINC](#) —la agencia pública de la FECYT especializada en información sobre ciencia, tecnología e innovación en español, con licencia *Creative Commons*—, con el apoyo de la [Asociación Española de Comunicación Científica \(AECC\)](#), que aúna a los profesionales del periodismo y la comunicación especializada de nuestro país.

Los debates fueron moderados por cuatro redactoras de SINC. En ellos participaron un total de 16 profesionales: periodistas, responsables de comunicación y científicos; además del público.

En este cuaderno, otros cinco periodistas y comunicadores, miembros de la junta de la AECC, han recogido las reflexiones de esos debates.

¿CUÁNDO?

Los debates tuvieron lugar en cuatro miércoles consecutivos: el 20 y el 27 de enero; y el 3 y 10 de febrero, todos a las 19:00.

¿DÓNDE?

Se retransmitieron en directo a través de YouTube y Facebook Live, donde además el público podía dejar sus comentarios y formular preguntas. Todos los debates han quedado recogidos en el [canal de YouTube de la agencia SINC](#).

¿POR QUÉ?

Porque en SINC y en la AECC queremos parar, dialogar y aprender sobre la experiencia adquirida por los profesionales de la información y la comunicación durante la cobertura de la covid-19. Creemos que este es un ejercicio indispensable después de un año de trabajo muy satisfactorio, intenso y extenuante. Sirva este cuaderno para poner en común lo que hemos sacado en claro y las dudas que aún nos quedan para el futuro.

COMPOSICIÓN DE LAS MESAS: VEINTE VOCES PARA EL DEBATE

DEBATE 1: MEDIOS GENERALISTAS NACIONALES

Por Pampa García Molina, redactora jefa de la agencia SINC

Tuve la suerte de inaugurar el ciclo de debates online *Lecciones de un año de periodismo en pandemia*, moderando la primera mesa.

Desde que en SINC empezamos a gestar la idea de estos “debates pandémicos”, como los llamábamos internamente, tuvimos claro que el propósito no era crear un manual de buenas prácticas, ni redactar un decálogo, ni tampoco dar lecciones, porque no estamos para eso; sino compartir experiencias y saberes. En medio de la vorágine de trabajo, nos pareció buena idea crear un espacio tranquilo en el que pudiéramos parar y reflexionar con otros compañeros. También quisimos ofrecer al público una ventana para asomarse a la trastienda del periodismo y conocer cómo es el día a día de quienes les contamos las noticias. Y empezamos con una mesa sobre el trabajo de grandes diarios y agencias de noticias de ámbito estatal.

Llevamos mucho tiempo reivindicando la importancia de la especialización en periodismo de ciencia y no vamos a dejar de hacerlo ahora, faltaría más. Pero en esta pandemia hemos comprobado que la especialización se adquiere con el oficio; y que para ser un buen periodista de ciencia, lo primero es ser buen periodista. Es una ocasión para que los especializados nos hagamos conscientes de las dificultades de otros a la hora de informar sobre ciencia; y al mismo tiempo, aprendamos de ellos.

En esta mesa reunimos a dos de las mejores periodistas de ciencia de España, que hacen información diaria especializada en los dos medios principales de nuestro país: [Patricia Fernández de Lis](#), de *El País*, y [Noemí Gómez](#), de agencia EFE. Y juntamos a estas dos ‘jefazas’, de las que todos aprendemos desde hace años, con dos periodistas de Sociedad que han hecho un curso práctico y acelerado en

pandemias y han abierto sus diarios con excelentes temas propios: [Belén Remacha](#), de *elDiario.es*, e [Isabel Valdés](#), de *El País*.

Hablamos de la proliferación de 'expertos en todo', de la colaboración entre secciones, de cómo el ruido en redes sociales entorpece nuestro trabajo, de la dificultad para encontrar fuentes femeninas, de la crispación política... Y terminamos prometiéndonos un debate en persona con un brindis final, cuando se pueda.

Pampa García Molina

Es periodista científica desde 2005 y en 2011 se incorporó como redactora jefa a SINC, cuyo trabajo ha sido reconocido con los premios más prestigiosos, como el Prisma Casa de las Ciencias en 2014 y el Premio Concha García Campoy en 2015. Es licenciada en Física por la Universidad Complutense de Madrid y máster en Periodismo y Comunicación de la Ciencia, la Tecnología y el Medio Ambiente por la Universidad Carlos III de Madrid. Ha trabajado para diarios, revistas, radio y equipos de comunicación; ha sido escritora, editora y profesora en másteres y talleres. Recibió el premio de periodismo Accenture en 2010. De 2009 a 2017 formó parte de la junta directiva de la AECC.



Belén Remacha

Trabaja en Madrid como redactora de *elDiario.es* desde el año 2015. Ha pasado por las secciones de Cultura, Mesa de actualidad y Género; y en la actualidad trabaja en Política Social, donde ya hacía temas de salud y de sanidad. Fue allí donde la pillaron de lleno los primeros casos de covid-19 entre enero y febrero de 2020.

Patricia Fernández de Lis

Cuenta con más de 20 años de experiencia como periodista de economía, ciencia y tecnología. En 2007, se incorporó al equipo fundador del *Diario Público* como redactora jefa de la sección de Ciencia. En 2012 fundó la web de noticias *Materia* que en 2014 se asoció con *El País*. Desde ese año, Patricia Fernández de Lis es redactora jefa de Ciencia de ese diario.



Isabel Valdés

Periodista especializada en feminismo y sanidad en *El País*, cubre los temas relacionados con sanidad y salud para Madrid desde septiembre de 2019. Antes había trabajado como redactora de igualdad y género en la sección de Sociedad. Desde que llegó la covid-19, su trabajo confluye con el resto de secciones y delegaciones para generar una cobertura general sobre la evolución de la pandemia.

Noemí Gómez

Lleva más de una década dedicada a la información científica en la agencia EFE. Antes trabajó en las delegaciones de Tenerife y de Vitoria y en la sección de Política, en Madrid. También fue jefa de prensa de la Secretaría de Estado de Cooperación al Desarrollo.



DEBATE 2: MEDIOS LOCALES Y AUTONÓMICOS

Por Eva Rodríguez Nieto, redactora de la agencia SINC

En esta segunda mesa dedicamos un espacio propio a los medios locales y autonómicos. La crisis de la covid-19 ha puesto en evidencia que su trabajo es fundamental por el conocimiento que tienen de las peculiaridades y problemáticas concretas de cada región.

Se ha señalado el centralismo de la información en esta pandemia. Madrid ha copado titulares, pero a los ciudadanos, ante una crisis tan global, les importa mucho lo local. Las personas que viven en cualquier provincia, municipio o localidad necesitan tener noticias de los casos de covid en su zona, las restricciones o la presión hospitalaria de su área sanitaria. Pero además, los periodistas de cada región han puesto voz y rostro a las historias personales de nuestros vecinos durante la pandemia. Sin su trabajo, esto sería imposible de abarcar.

Contamos en este debate con un grupo de periodistas que trabajan en ámbitos muy diferentes. [Myriam Sierra](#), responsable de Comunicación del Servicio Galego de Saúde (Sergas) en Ourense nos ofreció su perspectiva desde uno de los epicentros de esta crisis: los hospitales, que han tenido que reconvertirse y facilitar, no solo fuentes, sino también material audiovisual y fotográfico del hospital a los medios. Nos habló de expertos que viven físicamente "en la periferia de la periferia" y están, a su vez, en primera línea en sus especialidades, convirtiéndose en fuentes fundamentales para todos los medios.

[Alfonso Alba](#), director del diario digital *Cordópolis*, que no tenía especialistas en salud en su redacción, reivindicó el papel del periodista que tiene la capacidad de contar historias de diferentes ámbitos. [Michele Catanzaro](#), por su parte, que es periodista *freelance* desde hace años en temas de ciencia, medio ambiente, salud y tecnología

en *El Periódico* y *Nature*, destacó la capacidad de las noticias autonómicas de saltar al ámbito nacional por su relevancia. Por último, **Ana Blasco**, periodista de *Faro de Vigo*, ahondó en la problemática de los medios en plena crisis, la carga laboral que han sufrido y cómo se han organizado en una redacción con medios y personal limitado.

Eva Rodríguez

Periodista de la agencia SINC desde 2009, especializada en ciencia, medio ambiente y sociedad. Se licenció en Periodismo por la Universidad Carlos III, en Comunicación Audiovisual por la Universidad Complutense de Madrid y realizó un máster en Comunicación Estratégica y Empresarial en la Universidad Rey Juan Carlos. Ha trabajado en la Televisión del Congreso y el Senado, en *Telemadrid* y en el departamento de comunicación institucional de FECYT. Colabora en *A hombros de Gigantes* de Radio Nacional de España (RNE). Ha sido premio del público en el I Premio Revbela de Comunicación Fundación Araganey-Puente de Culturas en 2016 y accésit del I Premio de Periodismo Ambiental del País Vasco en 2015.



Alfonso Alba

Director de *Cordópolis*. Salvo alguna incursión en Madrid, Sevilla y Barcelona, siempre ha ejercido desde Córdoba. Empezó trabajando en *Diario de Córdoba* en el año 2000 y pasó en 2005 a formar parte de *El Día de Córdoba*. También fue corresponsal del diario *El Mundo*. En 2012 creó el diario digital *Cordópolis*, que dirige actualmente.

Myriam Sierra

Licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense. Desde 1993 es responsable de comunicación del Servicio Gallego de Salud (Sergas) en Orense. El Sergas ha tenido un papel fundamental en esta crisis sanitaria en Galicia porque integra los recursos hospitalarios y de atención primaria públicos. Planifica y dirige la comunicación externa e interna y de crisis del Sergas en Orense.



Michele Catanzaro

Es periodista de ciencia y doctor en Física. Trabaja desde 2001 como *freelance* escribiendo sobre ciencia, medioambiente, salud y tecnología. Colabora actualmente con diversos medios como *Nature* y *El Periódico*. Es coautor de varios libros y ha recibido numerosos galardones como el Premio Internacional de Periodismo Rey de España y el Premio Europeo de Escritor Científico del año 2016.



Ana Blasco

Se licenció en Periodismo por la Universidad Complutense en 2006. Desde entonces, se ha dedicado principalmente a la prensa escrita, primero en el diario *La Opinión* de A Coruña y, desde 2009, en *Faro de Vigo*, en la sección de Sociedad. Durante la mayor parte de su carrera se ha dedicado a informar sobre un amplio abanico de temas del ámbito local. En la actualidad, pertenece a la sección 'Gran Vigo', donde se ha incentivado la especialización de los redactores. Desde hace ocho años, informa sobre temas sanitarios



DEBATE 3: MEDIOS AUDIOVISUALES

Por Verónica Fuentes Adrián, redactora de la agencia SINC

En la tercera mesa hablamos de los medios audiovisuales, que consiguieron mostrar a la sociedad española la cara más cercana de la tragedia.

Para ello, contamos con uno de los reporteros de televisión más curtidos en conflictos internacionales, [José Antonio Guardiola](#), director del programa *En Portada*; y una periodista radiofónica en programas tanto generalistas como científicos, [Susana Escudero](#), coordinadora de la radio en la delegación de *Canal Sur Granada*.

Además, estuvo con nosotros también una profesional de la comunicación que trabaja dentro de los hospitales desde hace 15 años, [Virginia Olmedo](#), que ahora se dedica a la Humanización y Responsabilidad Social Corporativa en el Hospital Clínico; y a [Margarita del Val](#), investigadora del CSIC y una de las fuentes especializadas que ha colaborado más con estos medios durante la pandemia aportando algo de certidumbre ante tanta incertidumbre.

Juntos repasamos los retos y dificultades vividas en estos meses de cobertura informativa sobre la covid-19. Hablamos de la limitación para encontrar voces expertas que quisieran ponerse delante de una cámara o de un micrófono, sobre si tenían que haber entrado las cámaras en los hospitales o si nos ha faltado ver la realidad de la tragedia para concienciar más a la sociedad.

También debatimos sobre si la ciudadanía se ha inmunizado de alguna forma a los números de fallecidos y la dificultad de contar la realidad más allá de las cifras. Por último, acabamos con una reflexión sobre el aprendizaje en estos meses; cómo, si pudiéramos retroceder a principios de 2020, cambiaríamos algunos aspectos de nuestro trabajo, ya con la experiencia vivida durante este año. Nos quedamos con

ganas de seguir, y propusimos continuar con el debate en otra ocasión, ya con las cámaras apagadas.

Verónica Fuentes

Forma parte del equipo de SINC desde 2008 como redactora especializada en biomedicina y salud. Es licenciada en Ciencias Ambientales por la Universidad Autónoma de Madrid y máster en Periodismo y Comunicación de la Ciencia, la Tecnología y el Medio Ambiente por la Universidad Carlos III de Madrid. Comenzó en el periodismo en la sección de Ciencia de la agencia EFE. También colabora en el programa *A hombros de gigantes* de RNE. En 2015 ganó el Premio Boehringer Ingelheim al Periodismo en Medicina, en 2017 el accésit del Premio Roche de Medicina Personalizada y en 2019 la mención de honor del I Premio Periodismo en Respiratorio 'Innovación que se respira'.



Virginia Olmedo

Adicta a la información desde los 10 años, ha trabajado en muchos medios desde que empezó en 1987 y desde hace 15 años ha sido Jefa en Comunicación del Hospital de Móstoles, del Hospital Ramón y Cajal y del Hospital Clínico San Carlos. Además, desde hace dos años se dedica a la humanización y la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) en el Clínico.

Susana Escudero

Ligada a la radio desde 1992 cuando todavía estaba estudiando, ha trabajado en *Antena 3 Radio Palencia*, en la *cadena SER* de Palencia y Granada, en *Localia* en Granada y desde 2003 es periodista en *Canal Sur*. Además, desde hace 5 años es la coordinadora de la radio en la delegación de *Canal Sur Granada*.



Margarita del Val

Doctora en Ciencias Químicas por la Universidad Autónoma de Madrid e investigadora del CSIC. Su investigación se dirige al estudio de la respuesta inmunitaria frente a las infecciones virales. Investiga el funcionamiento básico de las vacunas. Siempre ha sido activa en divulgación científica, pero la pandemia de covid-19 ha convertido la comunicación en parte fundamental de su trabajo.



José Antonio Guardiola

Ha sido redactor en informativos de Televisión Española y enviado especial a decenas de países y a los principales acontecimientos internacionales. Entre 2005 y 2008 fue jefe de la sección de Información Internacional de Televisión Española y director de los programas *El Mundo en 24 horas*, *De sur a norte* y *El ojo de la noticia*. Desde 2008 es director y reportero del programa *En Portada*.



DEBATE 4: MEDIOS INNOVADORES

Por Adeline Marcos Talva, redactora de la agencia SINC

El ciclo culminó con una mesa en la que reunimos a cuatro periodistas de proyectos innovadores, que ya de por sí tratan la información de una forma diferente al resto sin la presión constante de la actualidad y las *breaking news*.

Para ellos y ellas, la pandemia ha modificado la forma de trabajar de manera radical ante una demanda de información sin precedentes por parte de la sociedad. Han tenido que adaptar sus medios para explicar la ciencia y alcanzar a todas las personas en esta nueva situación.

La obtención de datos sobre la crisis del coronavirus y la interpretación de las nuevas normas han marcado parte del trabajo periodístico de la pandemia, y eso lo sabe bien [Antonio Delgado](#), de *Datadista*, un medio especializado en buscar los datos clave para explicarlos mejor a la sociedad.

Pero también ha sido necesario desmentir avalanchas de desinformación y aclarar las dudas de la comunidad, como hace el equipo de [Clara Jiménez](#) en *Maldita*, medio sin ánimo de lucro cuyo fin es dotar a los ciudadanos de “herramientas para que no te la cuelen”.

Entre datos que cambian a diario, [Mario Viciosa](#) ha buscado la manera de elaborar piezas sobre ciencia con un amplio recorrido en televisión, redes sociales y formatos web, gracias al trabajo de su equipo en *Newtral*, una *startup* audiovisual cuyo objetivo es la producción de programas de televisión y nuevas narrativas en periodismo.

Hemos podido leer y escuchar “pequeñas historias con grandes explicaciones” con [Núria Jar](#) y su equipo de *Revista 5W*, un medio que profundiza en las noticias desde

un enfoque social y cultural, y que ha logrado aumentar el número de suscriptores durante la pandemia.

Los cuatro periodistas invitados de esta sesión nos dieron detalles de cómo han sorteado los obstáculos de manera innovadora en el último año.

Adeline Marcos

Trabaja en SINC desde 2008 como redactora especializada en medioambiente y ciencias naturales. Es licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y máster en Periodismo y Comunicación de la Ciencia, la Tecnología y el Medio Ambiente por la Universidad Carlos III de Madrid. Durante su carrera ha sido redactora en medios de comunicación franceses, canadienses y españoles. Es colaboradora en el programa *A hombros de Gigantes* de RNE. En 2017 fue galardonada con el II Premio Transfiere y en 2010, con el Premio de periodismo de salud y medioambiente de la Organización Mundial de la Salud.



Núria Jar

Codirectora del *podcast* de *Revista 5W*, un medio que cuenta pequeñas historias dando grandes explicaciones. Es periodista *freelance* especializada en ciencia y salud y colabora también habitualmente con la agencia SINC, la revista *Muy Interesante* y *La Matí* de *Catalunya Radio*. Su último proyecto ha sido la audioserie 'Las científicas del coronavirus' financiada con una beca de *National Geographic* y publicada en agencia SINC.

Antonio Delgado

Cofundador de *Datadista*, un medio centrado en periodismo de investigación, infografías, gráficos y estadísticas. Es periodista especializado en datos, visualización e innovación editorial. Ha sido responsable de innovación editorial en *weblogs*, jefe de la unidad de datos en *El Español* y jefe de proyectos en Vocento. Es autor de *Playa burbuja*, una investigación sobre la burbuja inmobiliaria en la costa peninsular mediterránea.



Mario Viciosa

Periodista y realizador desde hace más de 20 años, en la actualidad es responsable de ciencia de programas de *La Sexta* y de *Newtral*, una *start up* de contenido audiovisual cuyo objetivo es la producción de programas de televisión y nuevas narrativas en redes sociales. Ha presentado y producido programas de radio y televisión en Televisión Española y ha desarrollado formatos audiovisuales para *El Mundo* y *El Independiente*.

Clara Jiménez

CEO y directora adjunta de *Maldita.es*, un medio sin ánimo de lucro cuyo fin es dotar a la ciudadanía de herramientas para el control de la desinformación y el discurso público mediante técnicas de verificación de hechos. Es la única española del grupo de expertos de alto nivel de la desinformación designado por la Comisión Europea y miembro europeo del consejo asesor *del International Fast-checking Network*.



CONCLUSIONES

INCERTIDUMBRE. LOS NUEVOS TIEMPOS DE LA ACTUALIDAD, LOS VIEJOS USOS DEL OFICIO

Antonio Calvo Roy

Periodista científico. Director de Sostenibilidad en Red Eléctrica de España.

Vocal de la Asociación Española de Comunicación Científica.

En el diccionario de la Academia, incertidumbre te lleva a certidumbre que, a su vez, te lleva a certeza, que viene de cierto y que se define, en primera acepción, como “conocimiento seguro y claro de algo”; la segunda acepción es “firme adhesión de la mente a algo conocible, sin temor de errar”. En general el periodismo convive mal con la incertidumbre porque los lectores —por usar un término común que incluya a todos los ¿usuarios? ¿beneficiarios? ¿espectadores?— quieren “conocimiento seguro y claro” de aquello sobre lo que buscan información.

“Los medios estamos intentando contar lo que está ocurriendo en cada momento y el problema es que no lo sabemos. Hay una necesidad imperiosa de dar la información inmediatamente porque parece que siendo los primeros en contarla estamos informando cuando, en realidad, lo que se está produciendo es mucha desinformación”.

Antonio Delgado

Pero ofrecer certezas está lejos de nuestras posibilidades. Lo ha estado siempre, especialmente en el mundo del periodismo científico, donde, parece, los lectores esperan verdades como puños. Pero, ay, en el mundo de la ciencia las verdades como puños son lo excepcional, no lo habitual. Quitando la tabla periódica, la selección natural, el tamaño de π y algunas cosillas más, quienes trabajan en el mundo de la ciencia tiene más preguntas que respuestas, más dudas que certezas,

más curiosidad que dogmas. Son personas que trabajan para dejar atrasado su

trabajo, es decir, tratan de establecer certezas temporales que nos ayuden a entender el mundo en el que vivimos. Y los periodistas científicos, con y sin pandemia, lo sabemos y así lo contamos.

Estas certezas temporales, en condiciones normales, tienen una cierta validez que, desde luego, sirve para contar historias con una razonable tranquilidad. Pero en tiempos tan inestables como estos de la covid, todo se tambalea. Y, sobre todo se tambalea si, como hemos visto, el estado del conocimiento es más líquido que sólido y, aún más, más gaseoso que líquido. Hemos asistido al llamativo espectáculo de sustituir los embargos

"Lo más complicado ha sido lidiar con la incertidumbre constante y hacer entender a nuestros jefes y a nuestros lectores que lo que les ofrecíamos muchas veces era una colección de incertidumbres más que respuestas, que es lo que nos gusta dar a los periodistas. Aún tenemos más dudas que certidumbres".

Patricia Fernández de Lis

por los *preprints*. Es decir, hemos cambiado el envío anticipado de artículos que han pasado la revisión por pares y verán la luz en unos días en una revista reconocida — sobre los que se puede trabajar para contrastar y contextualizar, ese es nuestro oficio, durante algunos días— por la publicación directa en los repositorios de trabajos que no han seguido el camino que era, hasta ayer, imprescindible para llamar ciencia a algo. Incertidumbre sobre la incertidumbre.

Con esos materiales se han construido las historias que desde los medios llegaban a los lectores en estos días inciertos. Y, claro, son materiales endebles. Si hemos convenido en que las verdades como puños escasean en el día a día de la información científica, en estos tiempos aciagos la cosa ha alcanzado cotas más que notables. Y ese conocimiento, que se les supone a los periodistas científicos como el valor a los

soldados, no es habitual entre los periodistas de avenida, los que, desde otras áreas de especialización han cubierto informaciones científicas de la pandemia. Más allá de uso de un adjetivo preciso o excesivo, si el cimienta es de la consistencia de los flanes el edificio entero temblará. Tal y como dijo en el primero de los encuentros [Patricia Fernández de Lis](#), “lo más complicado ha sido lidiar con la incertidumbre constante y hacer entender a nuestros jefes y a nuestros lectores que lo que les ofrecíamos muchas veces era una colección de incertidumbres más que respuestas, que es lo que nos gusta dar a los periodistas. Aún tenemos más dudas que certidumbres.”

Uno de los más recurrentes y tramposos enunciados de los titulares de artículos sobre investigaciones científicas, “la ciencia dice que, confirma que, asegura que...” se ve así especialmente desprovisto de su de por sí escasísimo valor. La ciencia no “dice”, “confirma” ni “asegura” nada, más bien una serie de personas, mujeres y hombres con nombres y apellidos, han publicado un artículo en tal o cual sitio que dice tal cosa. No *la ciencia*, esa ampulosa y falsa manera de darse importancia, sino un grupo de personas que investigan. Y, en estos tiempos, aún menos, porque la velocidad con la que se ha querido combatir el coronavirus ha permitido que colaran como buenos aquellos trabajos que aún no estaban maduros, que no habían pasado los filtros que se consideran imprescindibles. Incertidumbre sobre la incertidumbre.

Con frecuencia el reflejo muestra matices de la imagen que permiten apreciar mejor algunos detalles que mirando directamente al original. Eso se ve en lo que dijo [Myriam Sierra](#) en el segundo de los coloquios, mostrando la visión desde un gabinete de comunicación de un hospital: “Como comunicación institucional nos tocaba intentar dar certidumbre en un terreno de absoluta incertidumbre. Hemos trabajado en un escenario que cambiaba a diario. Aunque eso mismo lo han vivido también los periodistas de los medios, en nuestro caso era una responsabilidad mayor, porque se

suponía que las instituciones sanitarias tenían que aportar tranquilidad, tenían que aportar certezas, que en muchos momentos no había.”

“Queriendo hacer este periodismo científico, nos dábamos cuenta de que tropezábamos casi siempre con el riesgo de estar contando algo que no era finalmente relevante, sobre todo, que no iba a aguantar en el tiempo”.

Mario Viciosa

En fin, que estos tiempos complicados quizá podamos recordar, viendo el trabajo de los periodistas especializados en ciencia y el del resto de los colegas, la célebre frase de San Agustín: “Cuando me analizo me deprimó, pero cuando me comparo me ensalzo”. Al menos nosotros, tal y como dijo [Mario Viciosa](#) en el coloquio en el que participó,

“queriendo hacer este periodismo científico, nos dábamos cuenta de que tropezábamos casi siempre con el riesgo de estar contando algo que no era finalmente relevante, sobre todo, que no iba a aguantar en el tiempo.” Al menos nos dábamos cuenta de dónde estábamos, trabajando con incertidumbre sobre la incertidumbre.

UN CAMBIO DE PARADIGMA EN LAS REDACCIONES

Ángela Bernardo

Redactora de sanidad en Civio. Biotecnóloga y experta en Comunicación.
Vicepresidenta de la Asociación Española de Comunicación Científica

Hacer periodismo durante la pandemia de la covid-19 ha sido un enorme desafío profesional. Nunca antes la ciencia había copado las portadas y los titulares de todo el mundo con tanta intensidad, aunque, sin duda, la investigación afecte a nuestra vida diaria mucho más de lo que solemos pensar. Así lo comentaba [Margarita del Val](#), del CSIC, en el tercero de los debates de *Lecciones de un año de periodismo en pandemia*. El periodismo especializado en ciencia y salud, muchas veces relegado a la segunda división de los medios, también ha demostrado su importancia para entender qué ocurre en un contexto de tanta incertidumbre.

La crisis del coronavirus, qué duda cabe, nos ha cambiado a todos. Hemos redescubierto lo importante por encima de lo urgente. Y, en medio de un auténtico tsunami informativo, hemos comprendido la necesidad de leer, escuchar y ver historias que nos aporten certezas, sin caer en el sensacionalismo ni en el amarillismo. Hacían falta piezas que nos ayudaran a entender qué estaba sucediendo de forma veraz, comprensible y honesta. Y tampoco debíamos olvidar la importancia del contexto, como recordaba [Virginia Olmedo](#), del Hospital Clínico San Carlos. Sin duda, hacía y hace falta buen periodismo.

“Los temas sanitarios han ido copando la sección local pero no solo en el espacio, también en el tiempo que hemos tenido que dedicar a investigar cada información. Todo era todo nuevo y el tiempo nos rendía menos. Cada cosa que escribías tenías que buscar a esa persona que lo pudiera explicar o que estuviera en el lugar”.

Ana Blasco

Esta necesidad ha derribado los muros que antes existían en muchas redacciones. Lo contaba [Patricia Fernández de Lis](#), redactora jefa de *Materia (El País)*: “En los periódicos las secciones son como pequeñas islas, funcionan de forma muy aislada”. Desde que comenzó la crisis del coronavirus, las colaboraciones se han multiplicado. “Muchos compañeros se pusieron a trabajar en temas de salud o en verificación de temas científicos que nunca antes habían hecho y lo hicieron en colaboración con los periodistas especializados”, explicó [Noemí Gómez](#), periodista especializada en ciencia de la agencia EFE, en el primero de los debates. Prueba de estas colaboraciones, prácticamente inéditas hasta entonces, son los trabajos de *Materia* con el equipo de infografistas de *El País* o la cooperación entre EFE Ciencia y EFE Verifica. Algunas de estas historias se han convertido en piezas leídas por millones de personas.

“Muchos compañeros se pusieron a trabajar en temas de salud o en verificación de temas científicos que nunca antes habían hecho y lo hicieron en colaboración con los periodistas especializados”.

Noemí Gómez

Sin duda, el periodismo de ciencia y salud ha demostrado ser vital en un contexto como este. Pero la necesidad de especialización no debe hacernos olvidar las viejas normas del oficio. O, como diría Manuel Chaves Nogales, el método se resume en andar y contar, es decir, en hacer periodismo —buscar historias, contrastar la información con

fuentes, extraer lo importante y desechar lo anecdótico—. Al fin y al cabo, según recordaban [Isabel Valdés](#), de *El País*, y [Belén Remacha](#), de *elDiario.es*, el trabajo de campo, el oficio de unos y otros, especializados o no en ciencia y salud, es el mismo. Y en este escenario, el desafío de hacer buena información ha sido enorme, según explicaba [Mario Viciosa](#), periodista de ciencia en *Newtral*: “Tropezábamos casi

siempre con el riesgo de estar contando algo que no era relevante, que no iba a aguantar en el tiempo”.

Una de las dificultades principales ha sido obtener, analizar e interpretar los datos relacionados con la crisis del coronavirus. “Han sido un absoluto caos”, opinaba en una de las sesiones [Clara Jiménez](#), directora de *Maldita.es*. Según [Antonio Delgado](#), cofundador de *Datadista*, estos problemas también han dado lugar a mucha desinformación, por ejemplo, en relación al número diario de fallecidos. Además, los datos no siempre han sido accesibles a los medios, por la opacidad de las primeras semanas o por su publicación en formato no reutilizable, es decir, en PDF, lo que impedía conocer de forma completa las series históricas de indicadores importantes. Una de las fuentes habituales de muchos medios, las solicitudes de acceso a la información pública, realizadas gracias a la Ley de Transparencia, también se han eternizado en el tiempo. Son algunas de las dificultades que han hecho todavía más complicado el rompecabezas del coronavirus, cuyas piezas han ido poco a poco encajando con el paso de los meses.

La transformación también se ha notado en las condiciones de trabajo. Pese a las dificultades, fue posible durante los primeros meses hacer radio y podcast desde casa, como bien recordaban en otros debates [Núria Jar](#), de *5W*, y [Susana Escudero](#), de *Canal Sur*. Para el reportero [José Antonio Guardiola](#), de RTVE, el teletrabajo fue también el gran desafío: “Es algo a lo que yo no estaba acostumbrado y sinceramente pensé que nunca iba a ocurrir”. Los profesionales de la comunicación y de la información también han trabajado durante jornadas maratonianas, como recordaban [Myriam Sierra](#), del Servicio Gallego de Salud, y [Ana Blasco](#), de *Faro de Vigo*.

"Si volviera a vivir una pandemia, creo que tendría menos miedo. Con medidas de seguridad hubiese salido más a la calle a hacer mi trabajo porque es importante salir, ver y contar".

Núria Jar

El cambio se ha producido, además, en un momento difícil. [Michele Catanzaro](#), periodista de ciencia en *El Periódico*, nos recordó en otro de los debates que "los medios habían llegado a esta crisis después de unas cuantas más: la crisis financiera, la crisis de modelo, la de corporativismo". Y se han acentuado

estos problemas con la caída de la publicidad en muchos medios, según [Alfonso Alba](#), de *Cordópolis*, y con fuertes transformaciones en los modelos de negocio. Prueba de ello son el comienzo de las suscripciones de pago en muchos medios. El coronavirus, que inicialmente significó la apertura de la información, también ha acelerado la transición de muchas compañías hacia un modelo en el que la audiencia paga por acceder a ciertos contenidos.

En momentos de gran incertidumbre, los profesionales de la información no han sido ajenos a la realidad. Pero tal vez una de las lecciones de la crisis sea volver, precisamente, a las nociones básicas del oficio. Lo decía la periodista científica [Núria Jar](#) en una de las sesiones: "Si volviera a vivir una pandemia, creo que tendría menos miedo. Con medidas de seguridad hubiese salido más a la calle a hacer mi trabajo porque es importante salir, ver y contar". Ese probablemente sea el aprendizaje más importante: necesitamos más periodismo para comprender lo que sucede a nuestro alrededor, poner los datos en contexto, contrastar la información con fuentes fidedignas y dar a conocer historias que aporten un poco de luz en medio de tanta oscuridad.

EL VALOR DE LAS FUENTES

Elena Lázaro Real

Periodista y experta en divulgación y cultura científica. Coordinadora de la UCCI de la Universidad de Córdoba. Presidenta de la Asociación Española de Comunicación Científica.

La emergencia sanitaria provocada por la pandemia de covid-19 ha vuelto a poner de actualidad una de las lecciones más antiguas del oficio del periodismo: la disponibilidad, fiabilidad y confianza en las fuentes informativas. De la solvencia y la veracidad de la información que ofrecen las fuentes y de la capacidad de distinguir una y otra por parte de quien elabora una noticia depende en gran medida la calidad del periodismo.

En una situación tan excepcional como la provocada por la pandemia, la relación entre periodistas y fuentes se ha vuelto más compleja que nunca y lo ha hecho a varios niveles.

Para empezar, el confinamiento y las restricciones de movilidad han situado a quienes ejercen el periodismo en una posición comprometida. Como reflexionaban [Noemí Gómez](#), redactora de EFE Futuro, y [Belén Remacha](#), de *elDiario.es*, el periodismo de calle resulta imprescindible para crear contenidos de calidad. Por esa razón, el teletrabajo no ha terminado de convencer a

“El problema ha estado en la dificultad de acceder a la información. El oscurantismo a nivel informativo era brutal. Intentar entender qué estaba pasando e intentar contarlo cuando desde la Administración no había información ni diaria ni transparente hizo que hubiera que crear una red muy rápido de gente que trabajara dentro de los hospitales para poder contar qué estaba pasando”.

Isabel Valdés

los periodistas que siguen convencidos que nada sustituye la cantidad de matices que aporta un encuentro presencial con una fuente.

En este sentido, [Isabel Valdés](#), redactora en *El País*, insiste en que la confianza escala puestos cuando se puede entrevistar personalmente a una persona relevante para la historia que se pretende contar. Sin embargo, las ocasiones para hacerlo fueron, especialmente en las primeras semanas de confinamiento, bastante escasas.

Ante una realidad tan desconocida como la provocada por la extensión de un virus que no se conocía en los laboratorios y mucho menos en las redacciones, la gran dificultad de ejercer el periodismo en plena pandemia ha sido contar con una agenda de fuentes expertas lo suficientemente solvente y fiable para separar el grano de la paja. Fuentes expertas que no han tenido todas las respuestas, sencillamente porque durante meses han sido más las preguntas que las respuestas.

Fuentes como el personal sanitario con el que ha tratado a diario [Isabel Valdés](#) y que ha preferido callar cuando no ha tenido certezas que ofrecer. Una actitud que ha contrastado con la osadía de quienes han intervenido en el debate público sin tener el conocimiento suficiente y mucho menos evidencias para sostener sus argumentos. Un perfil que [Patricia Fernández de Lis](#), redactora jefa de Ciencia en *El País-Materia*, anima a denunciar públicamente como farsantes y a combatir dando voz y espacio a las personas verdaderamente expertas en el asunto que se aborde.

Visto desde el otro lado, la dificultad para ejercer como fuente experta ha mantenido a la comunidad científica en un debate permanente entre la prudencia de callar y la necesidad de contribuir a ofrecer las respuestas demandadas por la sociedad. Un debate que en el caso de las voces expertas femeninas ha ganado el silencio. En este sentido y en un ejercicio de autocrítica profesional, existe un consenso generalizado entre quienes han estado en la primera línea informativa de que los medios de

CONCLUSIONES: FUENTES

comunicación han renunciado a buscar la paridad entre sus fuentes. Han ganado la urgencia y el síndrome de la impostora contra el que se venía combatiendo mediante campañas de visibilidad de las mujeres en ciencia.

El papel de asesoramiento ofrecido por las fuentes expertas ha resultado además fundamental a la hora de digerir el considerable volumen de *preprints* —publicación de resultados preliminares de investigación pendiente de evaluación por pares— que ha inundado las redacciones, obligándolas a elegir entre convertirlos en noticia urgente, sin un análisis en profundidad que contraste los datos, o renunciar a ellos, dejando abierta la posibilidad a dejar de ofrecer una información útil. Así lo explicaba [Mario Viciosa](#), de *La Sexta TV*.

En este sentido, la experiencia aportada por quienes han intervenido en estos debates parece apostar por la necesidad de no dejarse embaucar por los cantos de sirena de la agenda del día que marcan las revistas y dedicar tiempo a contrastar.

“Para algunos temas muy destacados como las vacunas ha habido notas de prensa totalmente interesadas. Eran notas de empresas, que salían un determinado día porque iba bien desde el punto de vista bursátil”.

[Michele Catanzaro](#)

Algo parecido ha ocurrido con los comunicados de algunos centros de investigación y empresas que han visto en la pandemia el momento de lanzar a los medios de comunicación notas oportunistas que han llegado incluso a revalorizar a algunas compañías en Bolsa, como recuerda [Michele Catanzaro](#), periodista *freelance* y

colaborador de *El Periódico de Catalunya*. El ejercicio del periodismo obliga también a cuestionar estas informaciones y a darles la relevancia que realmente puedan tener.

El papel de las fuentes institucionales ha sido especialmente controvertido en el caso de las autoridades sanitarias y de los hospitales. Tachados de oscurantistas en ocasiones, como destaca [Isabel Valdés](#) para el caso de la Comunidad de Madrid, quienes trabajan en las oficinas de comunicación de algunos de estos centros han discutido ciertas posturas. En este sentido se han cuestionado internamente decisiones como impedir el acceso de los medios gráficos a los hospitales o, como recuerda [Alfonso Alba](#), director del digital *Cordópolis*, la prohibición expresa y por escrito de atender a los medios de comunicación al personal sanitario decretada por la Consejería Salud y Familias de la Junta de Andalucía. Unas normas que han situado a los periodistas que trabajan en las instituciones en una posición complicada, resuelta con profesionalidad, convirtiéndose en departamentos de producción multimedia para los medios de comunicación, y grandes dosis de paciencia y debates

"He hecho muchas entrevistas telefónicas durante esta pandemia, pero en una entrevista presencial se genera mayor confianza entre ambas partes. Además, cada palabra cuenta, cada gesto cuenta, no es lo mismo".

Belén Remacha

internos con las autoridades, como explican [Myriam Sierra](#), Jefa de Servicio de Comunicación en Xerencia de Xestión Integrada de Ourense, Verín e Valdeorras, y [Virginia Olmedo](#), coordinadora de gestión del Área de Personalización Asistencial y RSC del Hospital Clínico San Carlos.

De esa necesidad mutua que se tienen las fuentes institucionales y los medios de comunicación, el gran aprendizaje de la pandemia es que unas y otros deben seguir trabajando juntos con profesionalidad y sin confundir el papel de cada uno. El periodismo debe seguir trabajando con fuentes expertas, solventes y veraces y evitar que las urgencias liquiden la práctica de contrastar la información.

RUIDO Y VOZ EN LA RED

Rocío Benavente

Periodista especializada en ciencia. Coordinadora de Maldita Ciencia. Vocal de la Asociación Española de Comunicación Científica.

¿Es una pandemia en una época mediada por las redes sociales la situación perfecta para que el ruido se convierta en estruendo en lo que al periodismo científico se refiere? Si alguien respondiera que no a esa pregunta, por favor, quiero conocerlo. Aunque mentiríamos si dijésemos que la pandemia apareció en la cobertura informativa de un día para otro, su protagonismo tomó carrerilla en los primeros días de marzo y a mediados de ese mes era el único tema de interés, y lo fue durante semanas.

"Las redes sociales no son la verdad, son muy tendenciosas y cada uno intenta describir el mundo según cómo lo tiene en la cabeza, no cómo es. Nosotros, los periodistas, tenemos que saber cribar y diferenciar quién te está contando algo cierto a través de las redes sociales o quién te está intentando mentir. Quién te está intentando manipular o quién te está diciendo la verdad".

Alfonso Alba

Trabajar como periodista de ciencia este año ha sido, más que buscar las exclusivas y las últimas horas —ojalá hubiese habido alguna menos de estas últimas sobre todo—, explicar lo que ocurría y no contribuir aún más al ruido con nuestro trabajo sino todo lo contrario: intentar aplacarle el volumen y sacar del barullo las voces que tenían algo que contar a una audiencia que, paralizada y polarizada, necesitaba distinguir lo importante para entender qué estaba pasando y cómo protegerse.

Es algo que se ha repetido de una u otra forma en todos estos debates de periodismo pandémico. [Belén Remacha](#) lo resumía a la perfección en el primero de ellos: "Lo más complicado ha sido encontrar el equilibrio entre "no contribuyas a que la gente se asuste más, y tampoco contribuyas a que alguien lo haga de menos".

En ese mismo encuentro [Isabel Valdés](#), redactora de *El País*, contaba cómo haciendo un reportaje sobre un día en el trabajo de un médico intensivista, se encontró sin adjetivos: "Creo que la situación es suficientemente dramática y triste como para tener que añadir nada. Es un momento en que no hace falta vestir la realidad".

Nada de lo que ha ocurrido en estos meses lo ha puesto fácil. Un buen ejemplo han sido los datos oficiales que permitían medir el impacto y la evolución de la pandemia. O deberían haberlo permitido: "Los datos, los puros datos de contagiados, de pruebas, que daba el Gobierno han sido un absoluto caos. No estaban bien centralizados, cada comunidad autónoma lo hizo a su manera. Entender ese rompecabezas como periodista y además poder trasladarlo a la gente ha sido un reto abismal", señalaba [Clara Jiménez](#), cofundadora y CEO de *Maldita.es*.

"Falta formación dentro del ámbito de la ciencia en cómo trabajamos los medios de comunicación".

Susana Escudero

También ha sido un obstáculo que durante estos meses las investigaciones y evidencias científicas han ido aumentando, y a veces cambiando de dirección, a toda velocidad.

En esta ensalada de evidencias, los *preprints* han sido un aliño especial junto con las notas de prensa. Si alguien no sabía distinguir un estudio revisado por pares de otros tipos de documentos científicos tuvo que aprender rápido, por el bien de su audiencia. Lo explicaba [Michele Catanzaro](#), periodista científico de *El Periódico de Catalunya*,

CONCLUSIONES: RUIDO

en la mesa dedicada a los medios locales: "El periodismo valioso en esta pandemia ha sido el que no se ha limitado a seguir de forma pasiva la agenda que le venía dictada por las redes sociales, por los *preprints*, por las notas de prensa".

Pero puede que de todas estas fuentes de ruido, las redes sociales hayan sido las más intensas porque ahí se juntaban todas las anteriores —miedo y tremendismo, datos caóticos, comunicación de evidencias científicas cambiantes, *preprints*, notas de prensa y otras fuentes de información sin revisión ni control— junto con miles de voces, algunas de perfiles relevantes y otras que no, que han afectado de forma inevitable al trabajo de periodistas científicos.

"Los datos han sido un absoluto caos. No estaban bien centralizados, cada comunidad autónoma lo hizo a su manera. Entender ese rompecabezas como periodista y además poder trasladarlo a la gente ha sido un reto abismal".

Clara Jiménez

No ha ocurrido solo en la pandemia. Es un fenómeno anterior, que los medios se vean obligados a hacerse eco de lo que se estaba viralizando en las redes sociales ya fuera para desmentir, aclarar o explicar contenidos erróneos o peligrosos, ya fuera por presión de personas en cargos superiores en los medios que confunden lo visible con lo relevante. La pandemia simplemente ha acertado los plazos eliminando tiempo de reacción y aumentando la presión sobre los periodistas y las secciones de ciencia. "Las redes han generado un trabajo extra. Hemos tenido que explicar temas que aparecían en las redes adelantándose y saltándose los procesos habituales", decía [Belén Remacha](#).

Sí se ha agudizado en estos meses el guirigay de voces expertas y no expertas en redes y el trabajo de los periodistas ha sido en muchos casos elegir con cuáles contar y con cuáles no. Porque ha habido profesionales de la salud muy valientes, decía

[Alfonso Alba](#), socio fundador de *Cordópolis*, que han sido fuente de información valiosa tanto en redes como a los periodistas. Y eso que, como señalaba [Susana Escudero](#), "falta formación dentro del ámbito de la ciencia en cómo trabajamos los medios de comunicación". Para muchos científicos esta pandemia ha supuesto un curso acelerado y han podido ser fuentes de información de gran valor.

También hemos visto fenómenos nuevos con los que hemos tenido que lidiar, como científicos de renombre saltándose todas las cautelas y haciendo afirmaciones tajantes sobre aspectos sin apenas evidencias en el momento "igual teniendo más seguidores que su propia Consejería de Salud", añadía Catanzaro.

El ruido ha dado pie, a su vez, a muchas dudas y bulos que han entorpecido una y otra vez el trabajo de los periodistas científicos, y aún más su recepción y comprensión por parte de la audiencia, que leía una cosa en los medios y otra en las redes sociales y en los chats de mensajería. Muchas veces ambos mensajes no es que fuese contradictorios, es que se referían a temas que no se tocaban en absoluto. Algunos medios han ignorado esa parte del ruido, otros han optado por intentar combatirlo.

Bulos y polarización política han ido a la par y han influido también en el trabajo de los periodistas científicos porque las líneas entre unos temas y otros han dejado de existir, y sin embargo, ciencia y política (y por extensión el periodismo que las cubre) no siempre casan bien. Como decía [Patricia Fernández de Lis](#), "la política y la ciencia se llevan mal, tienen tiempos muy distintos, tienen formas de trabajar muy diferentes. El político pide certezas y los científicos no las pueden dar porque no existen. La ciencia no da certezas, la certeza la da la religión, la fe y quizá algunos farsantes y vendedores de motos. Los científicos de verdad no tienen certezas".

COMUNICACIÓN, SALUD MENTAL Y PRECARIEDAD

Gema Revuelta

Directora del Centro de Estudios de Ciencia, Comunicación y Sociedad (UPF) y del máster en Comunicación Científica, Médica y Ambiental (BSM-UPF).

Vicepresidenta de la Asociación Española de Comunicación Científica.

La covid-19 y sus medidas de contención ponen cada día a prueba la estabilidad emocional y mental de cualquier ciudadano, pero si este —o esta— es además periodista, responsable de comunicación de un hospital o una persona que a menudo es consultada como fuente sobre la pandemia, las probabilidades de desestabilización son aún mayores.

Hemos querido dedicar un capítulo entero al impacto que está teniendo la covid-19 en la salud mental de las personas que intervienen en la comunicación de la pandemia puesto que a pesar de ser una de las cuestiones comentadas más reiterativamente en los debates *Lecciones de un año de periodismo en pandemia*, no es algo a lo que le hayamos prestado la suficiente importancia desde el propio periodismo.

Los factores mencionados en los debates que amenazan la salud mental se dividen en tres grupos: los que tienen que ver con el hecho de que los comunicadores son parte de la ciudadanía y por tanto han sufrido el mismo impacto

"Habrá gente que necesite ver las historias trágicas para que les surja la empatía, otros necesitarán tomar distancia, habrá quien necesite que le prohíban acceder a la información para poder creérsela y habrá quienes necesiten que les quiten el miedo. Todos esos tipos de comunicación tienen que estar porque todo el mundo tiene que estar informado en la medida de lo posible".

Margarita del Val

que cualquier persona; los que se refieren a la presión por el aumento en el sentimiento de responsabilidad; y, por último, los relativos a las consecuencias de un ritmo de trabajo extenuante sostenido durante más de un año —y todo ello en una precaria situación laboral—.

“Sucedió algo que nos dolió mucho a los hospitales. Los hospitales públicos son hospitales de puertas abiertas y empezamos a ser de puertas cerradas. Eso te da idea de la magnitud de la historia que estábamos viviendo”.

Virginia Olmedo

En primer lugar hay que decir que los comunicadores no se salvan de los problemas que está produciendo la pandemia en la salud mental de la población general. Problemas que van desde la sensación de soledad y el temor permanente ante la amenaza — sanitaria, pero también económica—, hasta el hecho real de haber sufrido una

pérdida importante. La periodista científica [Núria Jar](#) lo explicaba: “Sobre todo al inicio de la pandemia y del confinamiento, recuerdo —y no me avergüenza reconocerlo— que yo tenía miedo. Yo tenía mucho miedo como ciudadana porque no sabíamos qué estaba pasando y qué nos iba a pasar”.

En segundo lugar, la estabilidad mental periodista se ve amenazada porque el sentimiento de responsabilidad profesional lleva a situaciones límite. En las presentes circunstancias, el periodismo ha sido más que nunca una profesión esencial. Si no lo creen, traten de imaginar qué habría pasado con la primera curva si no hubiesen existido los medios de comunicación de masas. ¿Cómo habría sabido la ciudadanía que tenía que quedarse en casa, lavarse más a menudo las manos, guardar distancia física o usar mascarilla?

Obviamente, la comunicación ha tenido también su cara negativa, pero es innegable que, durante muchos meses, sin vacuna ni protocolos terapéuticos efectivos, lo único

que se podía hacer para frenar el avance de la pandemia era confiar en que la población en masa siguiese las instrucciones sanitarias. Ni los sitios web de la administración ni sus redes sociales tenían suficiente capacidad para garantizar que sus mensajes llegasen a toda la población; y el intercambio habitual de información y recomendaciones que se produce en las consultas médicas y centros sanitarios quedaba descartada por las restricciones. Así que, con más o menos acierto, quienes se encargaron de hacer llegar a todos los rincones las informaciones e instrucciones de cada etapa de esta pandemia fueron y siguen siendo los medios de comunicación.

Por tanto, el sentimiento de responsabilidad profesional se dispara porque se es consciente de que la comunicación es imprescindible para contener al máximo la pandemia, pero a la vez porque si se hace mal, las consecuencias pueden ser graves. Sí o sí, sabes que tu trabajo tendrá consecuencias. La misma [Núria Jar](#) describió esta doble responsabilidad: “El Gobierno nos pedía que nos quedáramos en casa y una obedecía por responsabilidad social. Pero, claro, luego entiendes que para hacer tu trabajo tienes que salir a la calle. Para contar lo que está pasando ¿yo puedo salir a la calle?, ¿yo soy una trabajadora esencial?”.

El deber de informar como respuesta a un derecho esencial de la población no solo lo han percibido los periodistas y comunicadores profesionales, sino también las propias fuentes. La viróloga [Margarita del Val](#) pensaba constantemente “tengo que informar, hace falta esta información, hay que transmitir esto, hay que poner la información en su justa medida”. Y este deber, asumido como parte de su profesión, le ha hecho que una parte importante de su tiempo la dedique a comunicar, aunque ello le exija reordenar las responsabilidades del equipo que integra su propio laboratorio.

La capacidad de los medios de comunicación de influir en la opinión pública ha sido aprovechada por los diferentes grupos políticos y de presión, por lo que el periodista

responsable, además, ha tenido que ser más escéptico y estar dispuesto a rectificar en cualquier momento. [Isabel Valdés](#) no dejó ninguna duda al respecto: "Cubrir una pandemia en Madrid requiere un nivel de tolerancia a la frustración bastante alto porque es muy complicado hacer información de sanidad donde todo está politizado". El uso partidista de la información es un clásico de cualquier alerta sanitaria, pero en esta ocasión las redes han generado un volumen extra de opiniones e interpretaciones que finalmente acababan reflejadas también en los medios. Los comunicadores han tenido que luchar contra las mentiras y falsedades creadas con intencionalidad política y también con las que han circulado por motivos del tipo más variado. No caer en bulos y *fake news* ha sido un motivo extra de estrés para los periodistas, especialmente los no especializados en información de salud y ciencia.

Comunicar acerca de la pandemia ha supuesto una experiencia dolorosa para la mayor parte de los comunicadores, quienes han vivido la primera línea, aunque su trabajo no haya sido atender a los pacientes, como los sanitarios, sino explicar qué estaba pasando. "Sucedió algo que nos dolió mucho en los hospitales. Los hospitales públicos son hospitales de puertas abiertas y empezamos a ser de puertas cerradas. Eso te da idea de la magnitud de la historia que estábamos viviendo", describía gráficamente [Virginia Olmedo](#). Explicar qué sucedía en los hospitales, en las funerarias o en muchos otros lugares ha sido un motivo de sufrimiento y puesta a prueba. En este sentido, otro aspecto más de la responsabilidad profesional tiene

"Me preocupa más la falta de empatía hacia las familias a que se diga si han sido tantas personas las que han fallecido. Lo importante es que permitamos que el legado de todos ellos permanezca, sea en pequeñas o en grandes dosis. Una de las cosas que me da la sensación de que se ha aprendido de la primera ola del confinamiento es el acompañamiento a todos aquellos que mueren".

José Antonio Guardiola

que ver con la preocupación constante de estar o no haciéndolo bien con la ciudadanía, necesitada de información, pero a la vez con los pacientes y las familias de los fallecidos. [José Antonio Guardiola](#) se sinceraba: “Me preocupa más la falta de empatía hacia las familias a que se dijera si habían sido tantas personas las que habían fallecido. Lo importante es que permitamos que el legado de todos ellos permanezca, sea en pequeñas o en grandes dosis. Una de las cosas que me da la sensación de que se ha aprendido de la primera ola del confinamiento es el acompañamiento a todos aquellos que mueren”. El periodista comentaba también el sufrimiento que le produjo tener que informar acerca de una situación tan terrible desde su propia casa.

Finalmente, todos los ponentes han coincidido en que el factor más desestabilizador es el tiempo que está durando la pandemia. El trabajo a marchas forzadas, bajo esa presión de intensa responsabilidad y de temor ante una situación de gran incertidumbre, puede ser tolerado si dura poco. Una crisis política e incluso una alerta sanitaria que aparece de pronto y dura unos pocos días no solo es soportable, sino que puede ser incluso estimulante, puesto que supone un reto que nos hace vivir intensamente nuestro trabajo, demostrar todo lo que somos capaces de hacer y conseguir. Pero cuando esta situación se prolonga semanas y meses, y llegamos al año con la misma intensidad que el primer día, el cuerpo y la mente están exhaustos y además es difícil ver el final. Las posibilidades de caer en el “síndrome del trabajador quemado” se multiplican.

“Creo que al principio fue un *shock* y dejamos todo lo que estábamos haciendo para hacer seguimiento de estos temas y nos tomamos todo como una carrera, un *sprint*. Ya llevamos un año detrás y todavía nos queda bastante camino por recorrer” resumió [Antonio Delgado](#). Y añadió: “Estamos en una rueda continua en la que llevamos ya un

año trabajando *a full* todos los días, casi sin descanso, donde cada día hay nuevas informaciones, y eso hay que saber gestionarlo muy bien”.

Varios compañeros más coinciden con Antonio. “Trabajar 24/7 ha sido durísimo porque perdías la noción del tiempo. Pero no solo nosotros, porque yo recuerdo llamar a fuentes en sábado o en domingo, que antes igual te habrían cortado, y la gente estaba disponible” destacó **Núria Jar**.

“Una de las cosas que han pasado es que se nos ha multiplicado el horario. Nosotros habitualmente estamos localizados por teléfono, aunque estemos fuera del hospital, pero la diferencia es que ahora no hay fines de semana, no hay tardes, no hay hora de comer” añadía **Myriam Sierra**. “A diferencia de otros años, que en febrero todavía no estás muy cansado, ahora estoy agotada”, resumía finalmente **Clara Jiménez**.

“Una de las cosas que han pasado es que se nos ha multiplicado el horario. Nosotros habitualmente estamos localizados por teléfono, aunque estemos fuera del hospital, pero la diferencia es que ahora no hay fines de semana, no hay tardes, no hay hora de comer”.

Myriam Sierra

A todos los elementos comentados, generadores de estrés, preocupación, tristeza y dolor debemos sumarle un factor más: la precariedad en la que se trabaja en España, tanto en las redacciones como en la comunicación de las organizaciones sanitarias. Una precariedad que ha sido aún mayor en la pandemia. En el caso de los medios de comunicación, entrábamos en un 2020 con una crisis de sus modelos de

negocio que se venía arrastrando desde hacía más de dos décadas, pero que en la pandemia se ha visto aún más agravada.

Muchos medios locales han sufrido importantes pérdidas en sus ingresos por publicidad, y para poder compensarlas se han acogido a un ERTE. Pero en realidad, se ha tratado de expedientes poco transparentes, pues no se ha reducido la productividad de los empleados, sino únicamente sus sueldos y las horas que oficialmente debían dedicar a su trabajo. De hecho, todos los medios han producido volúmenes extra de información, puesto que la demanda se ha disparado. En los medios locales esto ha significado que ha habido redactores a los que, en teoría, se les había dicho que su contrato se reducía a una semana sí y otra no, pero que en realidad seguían trabajando todos los días desde casa en una jornada mucho más larga de lo normal para poder responder a la demanda.

En el sector sanitario y hospitalario, los departamentos de comunicación se han visto también en la situación de tener que atender a la extraordinaria demanda por parte de los periodistas con unas plantillas de técnicos de comunicación mínimas tras años de recortes, a las que se sumaba también una disponibilidad menor por parte de los expertos, por su mayor carga asistencial. La precariedad laboral no solo desmotiva, sino que produce una auténtica sobrecarga física y una presión emocional evidentes. Todo ello, por supuesto, puede tener consecuencias sobre la salud mental de nuestros profesionales. Los cuales, recordemos, tienen una responsabilidad que es esencial para la sociedad en cualquier situación, pero más aún en esta pandemia.

Para concluir estas reflexiones con algo de positividad, les recomiendo que consulten los [consejos para periodistas para mejorar su salud mental](#) que a propósito de la covid-19 ha publicado la red internacional de periodistas IJNET. Léanlos con calma, si tienen tiempo, claro.

Editan: Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) y Asociación Española de Comunicación Científica (AECC). (2021)

Diseño y maquetación: David Sánchez Cruz.

Catálogo General de Publicaciones de la Administración General del Estado:
<https://cpage.mpr.gob.es/>

e-NIPO: 831210107

Síguenos en agencia SINC:



www.agenciasinc.es

Síguenos en FECYT:



www.fecyt.es

